

---

# El penúltimo canto del cisne de Miguel Fisac

—RAFAEL ÁNGEL GARCÍA LOZANO\*

## 1. RESUMEN

El objetivo de este trabajo es analizar la iglesia de Pumarejo de Tera desde una perspectiva estrictamente académica, aunando las disciplinas arquitectónica, teológica y litúrgica que están en el origen de su concepción, en el desarrollo concreto de su ejecución material y en el desempeño de la finalidad religiosa para la que ha sido creada. Estas tres disciplinas se coaligaron en la mano de Miguel Fisac a mediados de la década de los ochenta del siglo XX para dar como resultado el penúltimo templo proyectado por el quizá más relevante arquitecto de obra religiosa contemporánea en España. Este trabajo abunda deliberadamente más allá de perspectivas constructivas, antropológicas e incluso sociológicas que, habiéndose considerado ya y enriqueciendo el discurso sobre este edificio, constituyen el marco circunstancial que contextualiza el auténtico meollo arquitectónico del templo.

## 2. EL PUNTO DE PARTIDA

El pueblo de Pumarejo de Tera contaba desde antiguo con una pequeña ermita bajo la advocación de Cristo del Humilladero<sup>1</sup>. Sobre el solar de ese edificio en el siglo XVIII se construyó una iglesia consagrada al apóstol Santiago que se acabó convirtiendo en el templo parroquial de la localidad. Un potente cuerpo de base cuadrada generaba el presbiterio que se prolongaba en una nave de la misma anchura y cubierta a dos aguas, mientras que sendos volúmenes yuxtapuestos exteriormente acogían la sacristía y una dependencia auxiliar además del pórtico de entrada. La espadaña, a los pies, poseía una escalera para el acceso al cuerpo de campanas directamente desde la calle. Ubicada en el extremo Este de la población, alrededor de la iglesia se fue configurando un espacio a modo de pequeña plaza, en cuyo costado Sureste había sido emplazado el cementerio. La proximidad al camposanto localizaba en la misma zona el conjunto de los espacios sacros, pues no existía ningún otro lugar de culto en la localidad.

Con el comienzo de la década de los ochenta del siglo XX el templo comenzó a

\* Universidad de Valladolid. rafaglozano@hotmail.com

<sup>1</sup> Cf. FISAC, M., ESPUELAS, F., ARQUES, F. y LAMPREAVE, R., *Miguel Fisac. Premio Nacional de Arquitectura 2002*, Ministerio de Vivienda, Madrid 2010, 386.

mostrar los síntomas del paso del tiempo hasta que parte de la fábrica levantada en talial terminó hundiéndose en 1983<sup>2</sup>. Los cultos se trasladaron a unos locales municipales y pronto se comenzaron a buscar soluciones. El alcalde pedáneo de Pumarejo y diputado provincial Isaías Galende Sastre inició algunos contactos con personalidades de relevancia provincial con el fin de encontrar una solución, hallándola en la iglesia de la localidad de Salce de Sayago. La presa de Almendra, al Sur de la provincia, había sido construida entre 1963 y 1970<sup>3</sup> y todo indicaba que el templo de aquella población iba a quedar anegado por las aguas del embalse, de modo que en 1966 se procedió a la construcción de un nuevo templo parroquial, obra de Alfonso Crespo. Finalmente las aguas no llegaron al edificio religioso, pero el pueblo acabó abandonando la primitiva iglesia para celebrar los cultos en la nueva, localizada en una zona céntrica de la población y más accesible a todos los vecinos. Tras numerosas gestiones la empresa quedó frustrada, pues los sayagueses declinaron contundentemente el traslado de su vieja iglesia salvada de las aguas, lo cual generó una fuerte polémica en la localidad<sup>4</sup>. Descartada esta operación, el presidente de la Fundación Ramos de Castro ofreció al alcalde de Pumarejo una solución singular. El psiquiatra y catedrático zamorano Alfonso Ramos de Castro era amigo personal de Miguel Fisac y, tras haberse dirigido al arquitecto para mostrarle la situación en que se encontraba el pueblo, el colegiado accedió a colaborar desinteresadamente en la construcción de la iglesia. Conseguida una solución satisfactoria, el ayuntamiento encargó la demolición de los restos del templo a excepción de la espadaña<sup>5</sup> y los vecinos pusieron sus esperanzas en la que sería su nueva iglesia, fruto de la pluma del seguramente más afamado creador de arquitectura religiosa de la segunda mitad del siglo XX en España.

Cuando Miguel Fisac visitó Pumarejo recibió una calurosa acogida por parte de los vecinos<sup>6</sup>. Ante esa muestra de entusiasmo y cercanía, y a la altura de la modestia económica de una localidad de solamente 300 habitantes, el arquitecto se ratificó en su idea de no cobrar sus emolumentos por la realización del trabajo<sup>7</sup>. En virtud de esta decisión y con el objetivo de que la obra resultara lo más económica posible, Miguel Fisac intervino con la delegación zamorana del Colegio Oficial de Arquitectos de León para llevar a cabo los trabajos sin presentar documentación ni proyecto arquitectónico propiamente dicho, comprometiéndose a supervisar personalmente la obra<sup>8</sup>. El manchego había dibujado

<sup>2</sup> Información aportada por Isaías Galende Sastre, exalcalde pedáneo de Pumarejo de Tera, en una entrevista realizada el 21 de enero de 2014.

<sup>3</sup> Cf. AA.VV., "Presa de Almendra. El proyecto", *Revista de Obras Públicas* (1967) 701-17.

<sup>4</sup> Cf. *El Correo de Zamora*, 29 de junio de 1984, 16. Información aportada por Alfonso Ramos de Castro en una entrevista realizada el 13 de febrero de 2014.

<sup>5</sup> Información aportada por Isaías Galende Sastre, exalcalde pedáneo de Pumarejo de Tera, en una entrevista realizada el 21 de enero de 2014. Alfonso Ramos de Castro afirma que Miguel Fisac quiso conservar la espadaña como elemento de especial singularidad ante la oposición de algunos vecinos que entendían que debía ser demolida y que trataron de derribarla con nocturnidad, si bien ésta se mantuvo en pie. Del mismo modo algunos vecinos consideraron ridícula la decisión de Fisac que incorporar al nuevo templo las puertas de la vieja iglesia. Información aportada por Alfonso Ramos de Castro en una entrevista realizada el 13 de febrero de 2014.

<sup>6</sup> Información aportada por Nazario Ballesteros Miguélez en una entrevista mantenida el 8 de agosto de 2013. Véase también *El Correo de Zamora*, 29 de junio de 1984, 16.

<sup>7</sup> Información aportada por Miguel Fisac en una conferencia impartida en la Casa de Galicia en Madrid el 31 de diciembre de 2001. Cf. <http://pumarejo.ferminblanco.com/index.php>. Véase también <http://www.elmundo.es/elmundo/encuentros/antiores/2003/10/856/index.html>.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

algunos planos con la planta, alzados y secciones, y los llevó a la localidad con el fin de efectuar el replanteo, pero a la hora de marcar la planta en el lugar donde se había alzado la vieja iglesia ésta no cabía. Esta circunstancia obligó a Miguel Fisac a estudiar una nueva planta para el templo, renunciado a su primera idea para reemplazarla por un segundo diseño integral menos marcado por la ortogonalidad.

El propio Miguel Fisac, el alcalde Isaías Galende y otras personas se desplazaron al vecino pueblo de Ferreras de Abajo para conocer su iglesia recientemente inaugurada<sup>9</sup>. Ésta había sido promovida por el párroco Miguel Morán Fernández y construida por albañiles y maestros canteros de la propia localidad, con la colaboración de los vecinos del pueblo organizados al modo de la tradicional yera o facendera, sistema comunal de trabajo extendido por todo el valle del Tera, y empleado en este caso para el acarreo de piedra, madera y demás materiales de construcción<sup>10</sup>. Miguel Fisac quiso conocer in situ la forma tradicional de trabajar y colocar la piedra cuarcita. Los albañiles que habían trabajado en la iglesia de Ferreras le mostraron algunos aparejos realizados por ellos mismos y convinieron sus servicios para el nuevo templo de Pumarejo, concretando el modo de construcción deseado para la obra<sup>11</sup>. Una cantera emplazada en el término de Villageríz, en las estribaciones de la septentrional Sierra de Carpurias, había sido la elegida para extraer la piedra con la que se levantaron los muros del templo de Pumarejo. Se dispuso que Nazario Ballesteros Miguélez se hiciera cargo de la dirección de la obra, los albañiles de Ferreras Victoriano Canas Taboada, un hijo suyo y Feliciano Santamaría Diego llevaron a cabo la ejecución de los trabajos<sup>12</sup> y los vecinos de Pumarejo se organizaron en grupos para realizar por medio de facendera algunas labores como el acarreo de la piedra o la pasta de cemento.

De vuelta a Madrid Miguel Fisac trabajó sobre la planta del templo para darle cabida en el espacio dispuesto para ello, dibujando una solución desde el punto de vista formal sensiblemente diferente, además de superficialmente más pequeña que la inicial. Fisac entregó la nueva planta al maestro de obras, quien hizo el replanteo en Pumarejo hasta en tres ocasiones, debido a ciertos problemas con una vivienda colindante, y debió modificar levemente la planta hasta darle su forma definitiva. Finalmente la apertura de zanjas para la cimentación se produjo el 30 de junio de 1984 y la colocación de la primera piedra el 14 de julio siguiente<sup>13</sup>.

Durante el proceso de construcción, que se previó se extendiera durante seis meses<sup>14</sup> aunque finalmente se prolongó un año, surgieron numerosas dificultades. La más relevante de ellas fue carecer de planos, debido a que la iglesia no contó en ningún mo-

<sup>9</sup> Existen versiones contradictorias sobre esta visita. Mientras que Nazario Ballesteros Miguélez sostiene que la primera vez que Fisac estuvo en Pumarejo fue el 16 de junio de 1984, desplazándose esa misma jornada horas más tarde a Ferreras de Abajo, Alfonso Ramos de Castro asegura, sin poder concretar la fecha, que Fisac hizo una primera visita a Pumarejo, donde replanteó personalmente la iglesia, y una segunda acompañado de su esposa y en la que el arquitecto se desplazó a Ferreras.

<sup>10</sup> Información aportada por Rosalía Santamaría Diego y José Santamaría Taboada, vecinos de Ferreras de Abajo, en una entrevista celebrada en el templo de esa localidad el 15 de agosto de 2013.

<sup>11</sup> Información aportada por Nazario Ballesteros Miguélez en una entrevista mantenida el 8 de agosto de 2013.

<sup>12</sup> Información aportada por Victoriano Canas Taboada en una entrevista realizada el 14 de febrero de 2014.

<sup>13</sup> Información aportada por Nazario Ballesteros Miguélez en una entrevista mantenida el 8 de agosto de 2013.

<sup>14</sup> Cf. *El Correo de Zamora*, 29 de junio de 1984, 16.

mento con documentación proyectual ni más planos que los presentados por Fisac en un primer momento y que debieron ser modificados<sup>15</sup>. Las dificultades en la ejecución fueron apareciendo progresivamente como consecuencia de esta circunstancia, de modo que el maestro de obras tuvo que ir elaborando los dibujos con los pormenores de la obra con el fin de resolver los problemas constructivos que iban surgiendo y encargar las diferentes estructuras a los distintos profesionales<sup>16</sup>.

Tras un accidentado proceso de construcción de los muros llegó el momento de la instalación de la cubierta. La idea inicialmente reflejada por Fisac en los planos primitivos de colocar dos vigas tridimensionales en sentido longitudinal debió ser alterada con la confección de la nueva planta, llegándose a plantear la colocación de cerchas para soportar la cubierta, si bien se hubo de recuperar el planteamiento primero aunque adecuado a la solución que se estaba llevando a cabo<sup>17</sup>. Instalada la cubierta el 23 de marzo de 1985 la obra se precipitó hacia su final con la ejecución del pavimento interior y los polos litúrgicos del presbiterio, además de la ejecución de últimos detalles<sup>18</sup>. (Fig. 1).

La mañana del domingo 30 de junio de 1985 tuvo lugar la bendición del templo por parte del obispo de la diócesis de Astorga, monseñor Antonio Briva Miravent<sup>19</sup>. Se dieron cita en la iglesia la mayoría de los vecinos del pueblo junto con el alcalde pedáneo de Pumarejo, el maestro de obras, Miguel Fisac y su esposa Ana María Badell, Alfonso Ramos de Castro y familia –quienes decidieron bautizar a su hija menor en el marco de la ceremonia–, el presidente y vicepresidente de la Diputación provincial –Luis Cid Fontán y José Antonio Abad López-Brea respectivamente– y numerosos invitados. Tras la consagración del altar, el prelado presidió la misa concelebrada, a cuyo término todos los participantes se trasladaron a la vía principal de la localidad en la que el arquitecto descubrió una placa que daba su nombre a la calle. Seguidamente el alcalde pedáneo dio lectura del acuerdo de la corporación por el que se nombraba a Miguel Fisac hijo adoptivo de Pumarejo. El colegiado agradeció estas muestras de afecto en su discurso y el presidente de la Diputación manifestó el orgullo de la provincia por contar con una obra del insigne arquitecto<sup>20</sup>. Invitados y personalidades terminaron la jornada con un almuerzo en el castillo de la Mota de Benavente, sede del Parador Nacional.

La colaboración desinteresada del arquitecto y del maestro de obras, que renuncia-

<sup>15</sup> Se conservan plantas, alzados y secciones del diseño primitivo del templo, si bien han sido publicados erróneamente como versión definitiva cuando realmente fueron finalmente descartados para ser modificados. Cf. FISAC, M., ESPUELAS, F., ARQUES, F. y LAMPREAVE, R., *O. c.*, 387.

<sup>16</sup> Nazario Ballesteros Miguélez conserva en su archivo particular la mayoría de los planos por él dibujados con los pormenores de diferentes elementos del templo como la espadaña originaria, las vidrieras, el despiece de las gradas del presbiterio, la modulación de la estructura de la cubierta e incluso plantas, alzados y secciones del templo, algunos de ellos reproducidos en este estudio. Agradecemos gentilmente a su autor que nos haya facilitado algunos de ellos para elaborar este trabajo.

<sup>17</sup> Información aportada por Nazario Ballesteros Miguélez conforme a su diario de obras particular, en una entrevista mantenida el 8 de agosto de 2013.

<sup>18</sup> *Ibidem*.

<sup>19</sup> Una placa colocada en el muro Norte del templo, fundida en bronce en la localidad leonesa de Valderas y diseñada por el artista zamorano Ramón Abrantes siguiendo el modelo de la que había realizado para la Puerta Óptima de las murallas de Zamora, recuerda aquel acontecimiento. Información aportada por Alfonso Ramos de Castro en una entrevista celebrada el 13 de febrero de 2014.

<sup>20</sup> *El Correo de Zamora*, 2 de julio de 1985, 1 y 21.

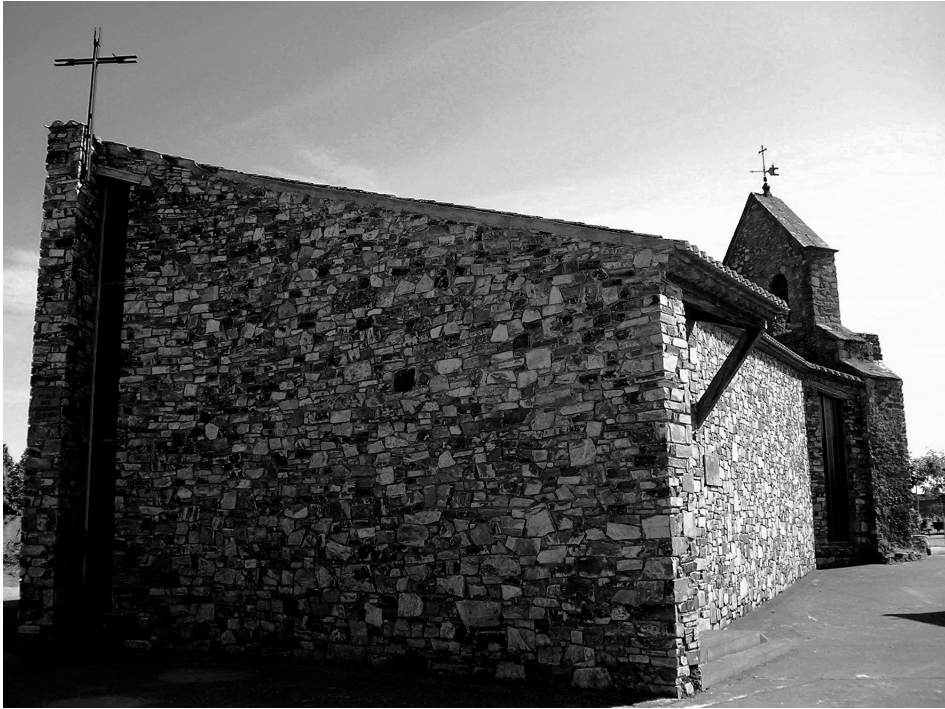


Fig. 1. Vista general de la iglesia

ron a sus emolumentos, y el trabajo altruista de los vecinos logró levantar el templo por un montante total inferior a seis millones de pesetas. De ellos casi dos millones fueron recaudados entre los habitantes de Pumarejo, otros dos fueron aportados por el obispado de Astorga y algo más de dos millones setecientas mil pesetas fueron ingresados por otras instituciones y particulares<sup>21</sup>. Poco después y con el fin de no alterar el entorno próximo de la nueva iglesia, el municipio derribó el cerramiento frontal del cementerio, construido con bloques de hormigón, para construir uno más acorde con la fábrica del templo, además de instalar la portada de la iglesia vieja como nueva entrada del recinto funerario. Algunos años después el ayuntamiento incorporó un solar a la plaza con el fin de ampliar el espacio e instaló un crucero monumental como testimonio agradecido.

### 3. EL CONCEPTO ARQUITECTÓNICO Y LA SOLUCIÓN INICIAL

Cuando Miguel Fisac visitó Pumarejo de Tera con los planos de la iglesia que había proyectado para esa localidad, los dibujos reflejaban un templo incuestionablemente

<sup>21</sup> Cf. AA. VV., *25 años de ministerio episcopal en la Iglesia apostólica de Astorga. Bodas de plata del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo, Dr. D. Antonio Briva Miravent (1967-1992)*, Obispado de Astorga, Astorga 1993, 318.

marcado por el marchamo propio de la arquitectura religiosa del final de su carrera profesional. Atrás habían quedado la capilla madrileña del CSIC y las primeras arquitecturas religiosas vinculadas a centros docentes o religiosos, como también las iglesias fruto de la renovación del Concilio Vaticano II. Toda esa herencia quedó reflejada en su propuesta para Pumarejo, cuando la época dorada del arquitecto había quedado atrás y había dado paso ya a sus últimas obras. Probablemente por ello, y sin necesidad de tener que demostrar ya nada, se permitió efectuar una vuelta de tuerca a su arquitectura religiosa y deambular por, como algunos han considerado, un nuevo momento de arcaísmo<sup>22</sup>.

La propuesta para Pumarejo se singulariza esencialmente por tratarse de una iglesia construida para una espadaña preexistente. Este dato, que en la mayoría de los escasos estudios –más bien alusiones– realizadas sobre este edificio ha sido considerado como meramente anecdótico,

constituye realmente el eje esencial y quicio constituyente de este templo. (Fig. 2). Miguel Fisac quiso conservar deliberadamente este elemento de la vieja iglesia, llegando a prohibir expresamente su demolición ante la insistencia de algunos vecinos de la localidad que pretendían derribarla con objeto de que la obra fuese íntegramente de nueva planta<sup>23</sup>. Efectivamente, la vieja espadaña

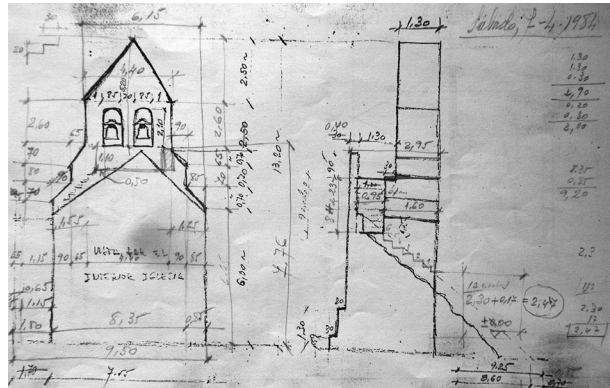


Fig. 2. Boceto de la espadaña

determinó la volumetría, el tamaño y los materiales de la nueva iglesia. Pero además, al establecerse como punto de partida del futuro templo, provocó –mejor dicho, obligó a crear– un concepto que podríamos denominar de ingenuidad arquitectónica entendida como esencialmente humana en el modo de construir, materialmente rural en los ritmos, usos y procedimientos, principalmente noble por su llaneza y alejamiento de la opulencia, tácitamente contundente por su vocación de durabilidad y efectivamente natural por su incuestionable vinculación al medio. Seguramente todos estos elementos consiguieron entretejer una propuesta de plena adaptación e integración tanto propia como contextual. Y donde la mano de Fisac en vez de sobresalir por encima del edificio tuvo la virtud de fundir todos estos elementos y fundirse con ellos en plena armonía. Quizá porque tanto como suya esta iglesia fue una obra compartida por más coautores o, más exactamente, por auténticos artífices.

Sentados estos criterios pasemos ahora al análisis de la propuesta originaria. La planta inicial de la iglesia de Pumarejo tiene forma poligonal asimétrica generada a partir de la espadaña que queda situada no a los pies, como es común, sino generando la cabe-

<sup>22</sup> Cf. FERNÁNDEZ-COBIÁN, E., *El espacio sagrado en la arquitectura española contemporánea*, COAG, Santiago de Compostela 2005, 319.

<sup>23</sup> Información aportada por Alfonso Ramos de Castro en una entrevista mantenida el 13 de febrero de 2014.

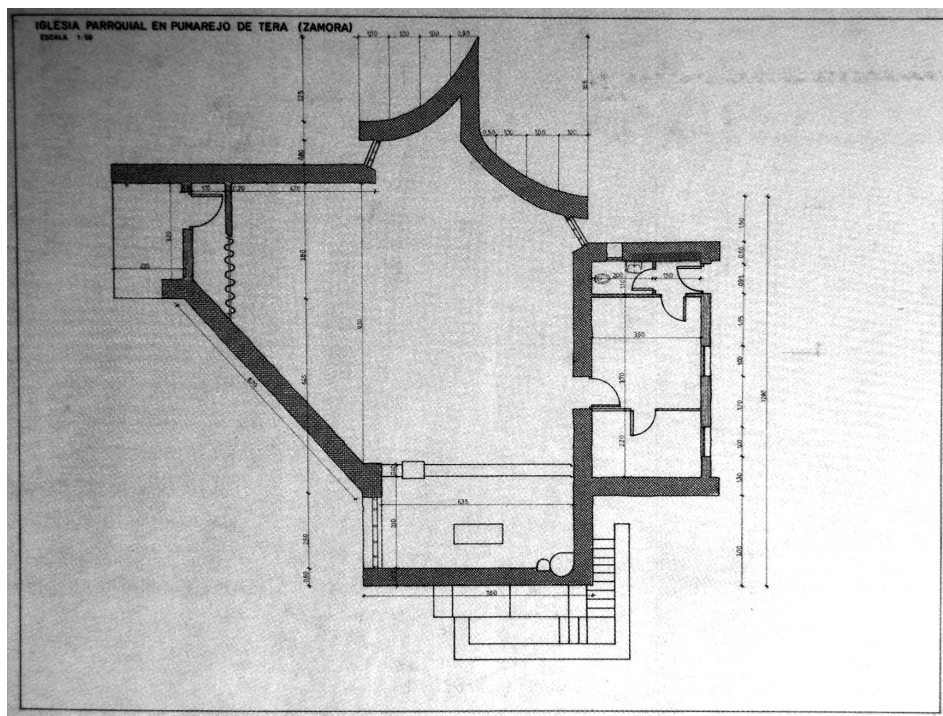


Fig. 3. Planta de la propuesta inicial

cera del templo. (Fig. 3). A pesar de la moderada anchura de la espadaña, Fisac decidió dar mayor amplitud al testero ampliando su tamaño hasta un tercio más respecto de la estructura preexistente. A partir del testero Fisac planteó un presbiterio que forma un ángulo de 90 grados y que prolonga uno de los muros hacia la nave y abraza la sacristía y el despacho parroquial casi constituyéndolos, si bien dejando de lado los criterios de convergencia ensayados por él en las iglesias madrileñas de Santa María Magdalena o en la Flor del Carmelo, ambas con presbiterios que dibujan ese mismo ángulo. Como fue habitual en toda la obra de Fisac a partir de la iglesia de la Asunción de Nuestra Señora, emplazada en la localidad andorrana de Escaldes, el eje principal de la planta no coincide con el que definen el altar y la entrada, dado que esta última no se sitúa a los pies sino en uno de los laterales del templo. Considerando el alzado, Fisac mantuvo su criterio iniciado en 1951 en su iglesia de Escaldes de trasladar el acceso de los pies a uno de los laterales del templo, en este caso en el muro Norte, diluyendo así la fachada principal y renunciando a un acceso triunfal en favor de su tan ansiada sacralidad del espacio per se<sup>24</sup>. Por su parte los muros que conforman los pies del templo convergen formando ángulo agudo a modo de silueta de ave y arrancan a partir de dos estrechos vanos que establecen la discontinuidad-continuidad con los muros laterales y conforman los ventanales del templo además de uno mayor en el costado Norte del presbiterio.

<sup>24</sup> FERNÁNDEZ-COBIÁN, E., *O. c.*, 284.

El presbiterio queda definido en uno de los extremos de la nave, elevado unos centímetros sobre el pavimento del resto de la iglesia gracias a dos gradas que se prolongan a lo largo de la anchura total de este espacio. En el centro se encuentra el altar, seguramente proyectado en piedra –nada sabemos sobre los materiales de este elemento y del ambón– y ubicado convenientemente según los principios conciliares que Fisac había desarrollado sobradamente desde la promulgación de la Constitución Dogmática *Sacrosanctum Concilium*. Efectivamente, el altar se convierte en polo referencial de la asamblea y junto con el ambón constituyen los dos elementos singulares del presbiterio<sup>25</sup>. Este último elemento aparece situado sobre la primera grada de acceso y sensiblemente escorado hacia el muro Norte. Sin embargo el arquitecto no dispuso la instalación de una sede fija, como es preceptivo en la normativa litúrgica, quizá con la finalidad de posibilitar la óptima ubicación de la misma, pero de carácter mueble, conforme a los propios criterios del presbítero presidente de la celebración. Dos elementos de sección cilíndrica se alojan en el ángulo formado por los muros del presbiterio y, de los que no tenemos noticia precisa ni mención alguna, por lo que no podemos asegurar con certeza de qué se trata. Es probable que en razón de su diferente tamaño respondan a la pila bautismal y al soporte del sagrario, si bien no podemos confirmar tal supuesto<sup>26</sup>. De ser así, quizá Fisac no pensara en la reutilización de la vieja pila de la iglesia demolida –de mayores dimensiones– sino en la dotación de este nuevo elemento, y éste en estrecha relación con el sagrario. Con todo, es probable que ambas piezas pudieran responder a otra finalidad distinta de la expuesta, dado que resultaría ciertamente angosta la celebración del rito bautismal en tan recogido espacio.

La propia nave, en tanto que espacio de estancia y celebración de la asamblea, discurre por los mismos criterios que los hasta ahora puestos de relieve. La nave en particular destaca por su marcado carácter ortogonal y asambleario<sup>27</sup>, al romper la estructura convencional de espacio rectangular a modo de batallón y con pasillo central para marcar los ritmos procesionales. En este caso Fisac ideó la disposición del muro Norte formado un ángulo de 45 grados respecto de los que conforman el presbiterio, de modo que se rompe la solución convencional del diseño y el espacio celebrativo se abre, permitiendo la disposición de los bancos en ángulo algo inferior a 80 grados tomando como referencia el altar, y consecuentemente posibilitando una mayor visión e interacción entre los participantes. Sin embargo, el arquitecto no dejó constancia del diseño y la forma de ubicar los bancos, ni siquiera si la expuesta sería la propuesta por él ideada o simplemente el convencional batallón con el progresivo incremento de la longitud de los bancos al aproximarse al muro Norte.

Por su parte, el ámbito generado a los pies de la nave, enmarcado por el agudo ángulo que forman los muros y sendos ventanales, parece sugerir la ubicación oportuna de la pila bautismal, siempre que no fuese la disposición señalada más arriba y considerando que el

<sup>25</sup> Constitución Dogmática *Sacrosanctum Concilium* 128.

<sup>26</sup> Nazario Ballesteros Miguélez asegura que desconocía con exactitud la finalidad de estos elementos, si bien se inclina a decantarse por que uno de ellos fuera la pila bautismal. Información aportada por Nazario Ballesteros Miguélez en una entrevista mantenida el 11 de enero de 2014.

<sup>27</sup> Miguel Fisac había vuelto en 1959 al modelo ortogonal con el proyecto de iglesia de San Esteban Protomártir en Cuenca tras haber diseñado en 1958 la capilla para la familia Raventós en la que destacaba aún el muro dinámico. Desde entonces el arquitecto transitó nuevos esquemas espaciales, alejado del que le había singularizado durante años. Cf. FERNÁNDEZ-COBIÁN, E., *O. c.*, 300.



colegiado hubiera optado deliberadamente por no dejar consignado este espacio de forma definitiva en el plano. Entendemos que de haber optado por este lugar como ámbito propio para el baptisterio el templo habría respondido de forma más plena a los criterios litúrgicos y a la práctica general que se había establecido entre sus contemporáneos. La iglesia carece de capilla propia para la reserva del Santísimo Sacramento, capilla penitencial, coro u otras dependencias presentes en otros proyectos del arquitecto, seguramente debido a la modestia de esta iglesia, ideada para una comunidad cristiana de carácter rural, con una dinámica evangelizadora marcadamente de cristiandad y destinada para una acción pastoral casi exclusivamente centrada en la celebración de los sacramentos.

Respecto del espacio construido, el templo destaca por su gran volumetría, que se verá reducida sensiblemente en la propuesta definitiva. Tanto la anchura como la altura

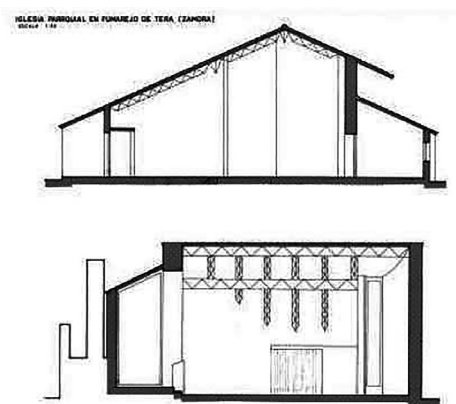


Fig. 4. Secciones de la propuesta inicial

de la nave propuesta superaban con creces el tamaño de la vieja iglesia, si bien las dificultades para ajustar la planta al espacio existente en la plaza obligaron precisamente a reducir las dimensiones del templo considerablemente. La cubrera consignada en la propuesta inicial alcanza prácticamente la cota máxima de la espadaña, y discurre exactamente perpendicular a la disposición de su plano. Con una cubierta de teja a dos aguas, se generan sendos faldones de gran pendiente, siendo el vertiente al Norte de singular superficie debido a que se prolonga hasta el tejazoz que protege la puerta de acceso al templo. Por su parte, el vertiente al Sur adquiere unas dimensiones considerablemente reducidas respecto de su complementario, si bien podemos sugerir que en cierto modo se prolonga en la cubierta de la sacristía, a pesar de la discontinuidad imprimida por el muro y las diferentes cotas de terminación y arranque de uno y otro. (Fig. 4). Cabe destacar la estructura sustentante de la cubierta, próxima a las empleadas por Fisac en la iglesia de Nuestra Señora del Pilar en Canfranc (Huesca) y en el templo madrileño de Santa María Magdalena a mediados de los años sesenta. Prevista a partir de únicamente dos celosías de acero, están dispuestas longitudinalmente a la nave y apeadas sobre el hastial y el testero del templo, una de ellas constituyendo la cubrera y una segunda sustentando el faldón de mayor superficie. Entre ellas discurren perpendicularmente soportes de la misma estructura y menor dimensión, apoyados sus extremos en la cubrera y en los muros respectivamente, y que por su disposición en el muro Norte enfatizan el ritmo ascensional hacia el altar. El gran cuerpo de la nave tiene su continuidad en otro cuerpo de menor altura y que constituye el presbiterio, con cubierta a un agua vertiente hacia la espadaña. Parece evidente que Miguel Fisac consideró este cuerpo desde el punto de vista volumétrico como un tránsito entre la nave y la espadaña, a modo de conexión entre la altura y escala de ambos elementos. El colegiado le otorgó la responsabilidad de equilibrar la dimensión de sendos volúmenes, si bien resulta un tanto forzado. Cabe señalar que el volumen que acoge la sacristía y el des-

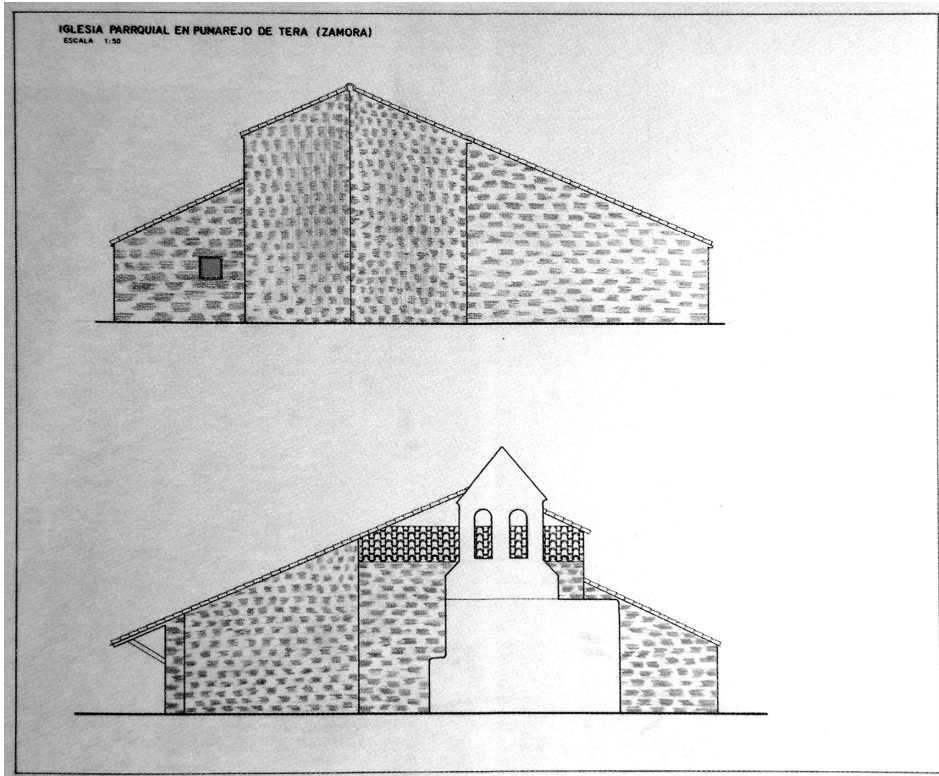


Fig. 5. Alzados de la propuesta inicial

pacho parroquial (dotado de aseo), a pesar de estar generado en planta a partir del muro Sur, en alzado y desde el punto de vista volumétrico quizá enfatice cierta yuxtaposición.

En lo referente a la cuestión material, el templo está construido en muros de cuarcita vista a dos caras y sin rejuntar. (Fig. 5). El arquitecto apostó deliberadamente por esta solución en base al carácter que quiso imprimir al templo y en plena conexión con los materiales de la espadaña preexistente, dejando constancia de ello en los planos, si bien la prensa local sostuvo pocas jornadas después de la presentación del proyecto en la localidad que el templo sería construido en ladrillo<sup>28</sup>. Únicamente no seguirían este criterio la cara interior de los paramentos del pórtico y su cerramiento, además del muro Sur de la sacristía y despacho parroquial. Por su parte la cubierta estaba prevista en teja árabe.

Desde el punto de vista estilístico el templo destaca por su moderada modernidad, plenamente heredera de las líneas arquitectónicas sencillas empleadas por el colegiado y en total consonancia con el carácter rural del contexto en que se iba a ubicar. En pa-

<sup>28</sup> *El Correo de Zamora*, 29 de junio de 1984, 16. Por su parte, el maestro cantero Victoriano Canas Taboada asegura que los planes iniciales de Miguel Fisac para la iglesia de Pumarejo eran la construcción de los muros en ladrillo al interior y cuarcita al exterior, renunciando posteriormente a esta opción en favor de la definitiva que emplea piedra en ambas caras. Información aportada por Victoriano Canas Taboada en una entrevista mantenida el 14 de febrero de 2014.

labras del propio Fisac, “no se puede traicionar ni al espacio ni al tiempo; no podemos hacer aquí una ‘modernada’ que no venga a cuento con Pumarejo, ni tampoco podemos hacer una edificación románica aunque fuera maravillosa. Vamos a hacer una cosa de hoy y para este pueblo”<sup>29</sup>. Con esta aseveración el arquitecto certificaba la modernidad de su proyecto pero, paralelamente, su plena adecuación a la realidad contextual a la que iba a prestar servicio.

La luz se convirtió en uno de los elementos de especial relevancia en el templo. Convencido de su capacidad organizadora de los espacios, el arquitecto quiso privilegiar la preponderancia de la luz recibida de forma indirecta pues, utilizada de este modo, establece una discontinuidad con el exterior que, sin desvincular al templo y quienes lo habitan de la realidad exterior en que se encuentran, logra crear una experiencia esencial de interiorización y conexión con lo sagrado. El manchego había incluido tres focos de luz natural en el espacio con el fin de conseguir uno de los tres polos inexcusables en su concepción de la sacralidad arquitectónica: el recogimiento. Con el objetivo de crear la tensión necesaria por medio del contraste luz-sombra, Fisac ideó la instalación de una gran vidriera como cerramiento del costado Norte del presbiterio. A pesar de la relativa proximidad de las casas vecinas que constituyen la plaza donde se iba a ubicar el templo, este lucernario estaba llamado a convertirse en un gran pozo de luz que bañara íntegramente el presbiterio. Tal luminosidad se iría mitigando en la medida en que se avanza hacia los pies de la nave, donde emergen sendos ventanales de pronunciada estrechez pero que se extienden a la totalidad de la altura del muro y por los que penetra una luz singularmente tenue. Este juego de intensidades marca un ritmo ascensional hacia el lugar donde habita el misterio: el altar como centro de la celebración y el lugar de la reserva del Santísimo Sacramento en los momentos no celebrativos. No cabe duda de que el empleo de esta táctica, reforzada por la disposición de la estructura de la cubierta que remarca la longitudinalidad, desarrolla en plenitud el carácter sagrado del espacio desde los presupuestos de la arquitectura de Fisac.

Atendiendo a los planos nada podemos afirmar respecto de la incorporación de las artes a este templo. Si bien Miguel Fisac fue un firme introductor de las artes plásticas en su arquitectura mediante la colaboración con autores de renombre, nada hace afirmar la incorporación de alguna creación artística para esta iglesia, dado que los planos no contemplan este particular. Sin embargo es verosímil pensar en que el colegiado pudiera contar ya con la instalación del antiguo retablo en el testero del templo.

#### 4. LA IGLESIA DEFINITIVA

La necesidad de replantear una solución que cupiera en la plaza donde se había alzado la vieja iglesia y que obligó a Miguel Fisac a idear una nueva planta no quedó reducida solamente a retocar este elemento. En efecto, el arquitecto finalmente tuvo que desechar la posibilidad de la mera reducción de las dimensiones del templo prescindiendo de la solución inicial en favor de una que, sin ser notablemente diferente y sin cambiar el con-

<sup>29</sup> *El Correo de Zamora*, 29 de junio de 1984, 16.

cepto que había pergeñado, sí se vio sensiblemente afectada en ciertos elementos.

Efectivamente, la vieja espadaña siguió siendo el elemento conceptual y material establecido como punto de partida de la nueva iglesia, y haciéndolo en las mismas condiciones que analizamos en la propuesta inicial, si bien la nueva planta prescindió del carácter asambleario y se decantó por una sala marcadamente longitudinal. Renunciando a la ortogonalidad que era una constante en sus últimas creaciones, el colegiado desarrolló una dependencia engendradora por un muro sensiblemente curvo que arranca en el presbiterio y que trata de envolver el espacio, acotado por un muro recto que también parte del presbiterio y termina en el pórtico de entrada al recinto. La silueta de la planta se aproxima a la del cuello de botella, parcialmente cerrado en el presbiterio y los pies por muros de marcada concavidad. (Fig. 6). Frente a la propuesta inicial, el eje de la planta de la versión construida no coincide con la perpendicular trazada en el eje de la espadaña, de modo que

el cuerpo de la iglesia se proyectó y construyó sensiblemente girado respecto de la disposición de la estructura preexistente. En efecto, podemos comprobar que la cumbrera de la propuesta inicial arranca exactamente en la perpendicular bajo el vano de campanas situado al Norte, mientras que en esta solución definitiva lo hace en el vano situado al Sur y formado un ángulo próximo a los 65 grados.

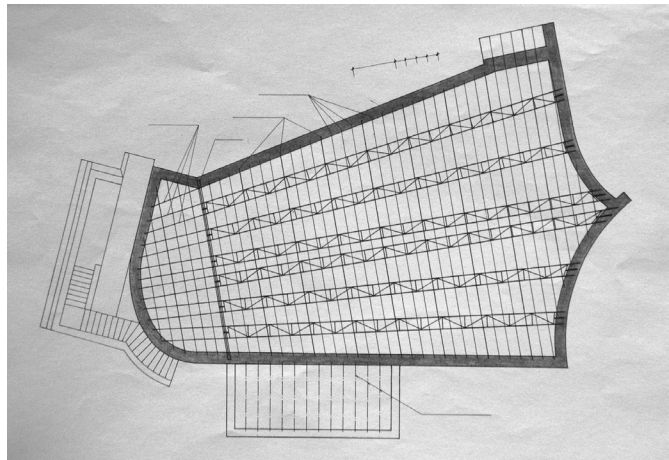


Fig. 6. Planta de la solución definitiva

Esta circunstancia motivó también la modificación de la escalera exterior de acceso a la espadaña, que en la nueva propuesta no se mantiene formando ángulo de 90 grados sino que se adapta a la curvatura del muro Sur. Por otro lado, a pesar de ciertas diferencias en la realización definitiva, la solución del acceso repite el programa inicial situando lateralmente la única puerta de entrada al templo, indefinida por su integración en el muro Norte pero enfatizada por el sencillo tejeroz que la corona. (Fig. 7). Esta solución asimétrica del acceso con respecto al altar es una constante en la obra Fisac desde los inicios de su ejercicio profesional, consiguiendo así la disolución de la fachada –en oposición a los modelos de iglesia tradicional–, pero principalmente empleando esta técnica como una reivindicación de la sacralidad del espacio<sup>30</sup>. Como ya hemos adelantado, Miguel Fisac privilegió el programa, la liturgia y la luz como medios para conseguir la sacralidad del espacio frente a las concepciones que se basaban en la repetición de la planta cruciforme, la ostentación y la monumentalidad, entre otras. Por esta razón el ar-

<sup>30</sup> Cf. FERNÁNDEZ-COBIÁN, E., *O. c.*, 284.

quitecto optó también en el templo de Pumarejo por la disposición oblicua de los paramentos laterales, la dignificación de los polos litúrgicos basada en la nobleza de los materiales, la elevación del altar y su peculiar iluminación.

Aunque Miguel Fisac repitió la solución de adosar el presbiterio a la espadaña introdujo algunas alteraciones respecto de la propuesta inicial. Efectivamente, por un lado la versión definitiva



Fig. 7. Exterior del muro Norte

sitúa el presbiterio parcialmente girado respecto de la estructura preexistente y no íntegramente adosado a ella. Por otro lado, frente a un espacio concebido a partir de un ángulo de 90 grados, el arquitecto decidió en este caso iniciar ya en el testero la curvatura del muro de cerramiento Sur de la nave, confiriendo así cierta dinamicidad que queda patente en la construcción. Por su parte, los polos litúrgicos aparecen sin definir en los croquis que conservamos. En efecto, parece que la modificación del templo hizo centrar la atención del manchego más en la planta, forma y estructura final de la iglesia que en la disposición definitiva de los elementos que constituyen el presbiterio. Sin embargo, a pesar de no ser centro de su atención, la configuración definitiva del presbiterio introduce ciertas modificaciones respecto de la propuesta inicial. (Fig. 8). Atendiendo a su ubicación, el altar es el único elemento que permaneció inalterado respecto de los planes iniciales, ocupando el centro del espacio. Se trata de un gran bloque de pizarra negra y forma de paralelepípedo regular recto apoyado sobre una base pétrea de cuarcita, potenciando así la dimensión sacrificial de la eucaristía. El ambón, realizado íntegramente en pizarra, está desplazado sensiblemente de su disposición inicial sobre la grada para ocupar su lugar en el presbiterio, aunque muy próximo a la escalera. Frente a su ausencia en el diseño inicial, Fisac introdujo una sede ubicada entre el altar y el ambón, y sensiblemente desplazada hacia el testero. Elaborada íntegramente en pizarra, está constituida por cuatro bloques paralelepípedos, dos de ellos superpuestos formando el asiento sin respaldo y los otros dos situados a ambos extremos como apoyabrazos, que reproduce exactamente modelos ya empleados por él en la gran mayoría de sus iglesias postconciliares<sup>31</sup>. También en el presbiterio se sitúa el espacio para la reserva del Santísimo Sacramento, desplazado del centro del testero hacia el lateral al Sur en conformidad con las disposiciones litúrgicas posconciliares, op-

<sup>31</sup> Se repite el mismo modelo de sede en la ermita en Son Severa (Mallorca); Nuestra Señora del Pilar, de Canfranc (Huesca); Santa Ana, de Moratalaz (Madrid); la capilla del colegio de la Asunción, de Alcobendas (Madrid); Santa María Magdalena, de Madrid; Santa Cruz, de Oleiros (La Coruña) o la iglesia para la misión dominicana de Formosa, en Taiwan.

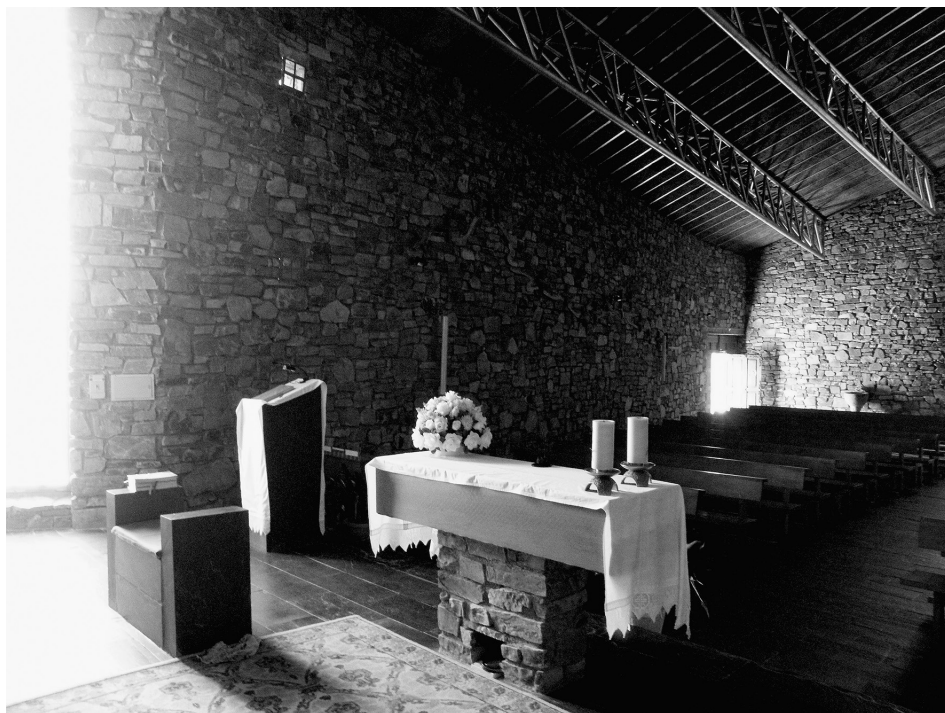


Fig. 8. Presbiterio en primer término

tando por empotrar en el testero el sagrario, resaltado por una moldura y sendas columnas de madera procedentes del viejo retablo.

Por su parte, en esta definitiva propuesta se dispuso el ámbito para el bautismo en conexión espacial con los polos litúrgicos, situándolo en el extremo Sur del presbiterio, sin crear un espacio autónomo para este sacramento y reaprovechando la pila bautismal granítica de la antigua iglesia. Frente a la solución por él adoptada en la iglesia de La Coronación en Vitoria de desplazar el baptisterio a los pies para potenciar el muro dinámico, en Pumarejo quiso integrar este ámbito en el presbiterio, restando, por consiguiente, la importancia a este efecto, quizá consciente de que en Pumarejo ya estaba superado. Consecuentemente el arquitecto decidió prescindir de los dos elementos cilíndricos que aparecían en este lugar en el proyecto inicial.

Atendiendo a la nave, su configuración definitiva resume el recorrido transitado por Fisac durante los años más brillantes de su ejercicio profesional. Después de haber estudiado concienzudamente el dinamismo del espacio y dado cuenta de ello en numerosas publicaciones, en 1953 el arquitecto proyectó la capilla para el instituto de enseñanza de la localidad malagueña de El Elegido, donde desarrolló la asimetría del espacio. Fisac concibió una capilla formada por dos muros convergentes, uno recto de marcado tratamiento estático y otro que se prolonga sin solución de continuidad envolviendo el altar por detrás, dirigiendo la mirada del espectador sin interrupciones hacia éste. Se generaba de esta for-



Fig. 9. Interior

ma lo que el arquitecto denominaba el muro dinámico. Aunque ya hemos adelantado que Fisac superó esta forma de construir con la capilla de Raventós e inició un nuevo desarrollo principalmente tras el Concilio en aras de una mayor ortogonalidad, este templo de Pumarejo manifiesta veinticinco años después notables remitencias a la capilla del centro educativo andaluz<sup>32</sup>.

En efecto, el muro estático de Fisac “pasó a servir como referencia y a detener o interrumpir el deslizamiento del espacio, para lo cual se cargará de obstáculos, [mientras que el otro] asumirá la tarea dinámica de dirigir la mirada del espectador hacia el altar de forma continua e ininterrumpida”<sup>33</sup>. Ciertamente en la localidad del Tera existe un muro al Norte de notable carácter estático y un segundo que, en marcada convergencia, abraza el altar y se prolonga hasta los pies. Sin embargo, a pasar de poder encontrar en esta disposición el emblemático muro dinámico de Fisac, ciertos elementos parecen poner en duda esta afirmación. Efectivamente, para Fisac no es algo anecdótico remarcar la diferencia material entre los muros, ya que el muro estático pretende detener la mirada interrumpiendo el deslizamiento mediante texturas rugosas, discontinuidades, obstáculos, e incluso la aparición de vanos, mientras que el muro dinámico es esencialmente liso,

<sup>32</sup> Podemos encontrar también ciertos parecidos con el proyecto de iglesia parroquial de Punta Umbría (Huelva) firmado por el arquitecto en 1964.

<sup>33</sup> FERNÁNDEZ-COBIÁN, E., *O. c.*, 295.

continuo e ininterrumpido, dispuesto para hacer deslizar la vista de los files hacia el presbiterio<sup>34</sup>. Sin embargo, en el caso de Pumarejo la diferenciación en el tratamiento de los muros es totalmente inexistente, dado que la solución material, piedra cuarcita vista, es idéntica en los ambos muros. Además, el pretendido muro dinámico de Pumarejo no puede considerarse como tal sencillamente porque no ofrece continuidad. En efecto, la propia textura pétreo por sí misma, pero principalmente la puerta de la sacristía además del sagrario y el propio retablo instalado en el testero, interrumpen la continuidad y dinamismo exigidos, y van haciendo tropezar la mirada en vez de resbalar tangencialmente hacia el fondo del altar. (Fig. 9). Estos elementos hacen que resulte imposible conseguir la ausencia de todo punto de referencia en el muro, y más singularmente en la medida en que la mirada se va acercando al presbiterio.

La disposición de los bancos no estaba definida en la planta de la iglesia, pero la solución se aproxima, por no sostener que se identifica, con la convencional de batallón con pasillo central. Esta cuestión, añadida al casi imperceptible incremento de la longitud de la nave, pone de relieve una vez más que la solución definitiva supuso un retroceso respecto del carácter asambleario de la nave inicialmente prevista.

A los pies el arquitecto repite la estructura en forma de silueta de ave, si bien el ángulo que genera es menos agudo que la propuesta inicial y aloja en su vértice un vano rasgado en vez de los dos inicialmente ideados que se extiende a la práctica la totalidad de la altura de los muros para acoger una vidriera. En la planta definitiva la estructura de los pies cierra tajantemente la nave, encastrándose en los muros laterales sin marcar las dos discontinuidades que consagraba la anterior versión precisamente en su encuentro con los muros.

Respecto del espacio construido, la versión definitiva del templo destaca por la considerable merma en la volumetría general, dado que tanto la anchura de la nave como la altura máxima de la cumbre fueron reducidas en función del espacio donde se iba a construir el templo. En efecto, si la cumbre de la propuesta inicial alcanza prácticamente la cota máxima de la espadaña, en la solución definitiva se eleva únicamente hasta enrasar con el arranque de los vanos de las campanas, recuperando el nivel de la iglesia vieja. Con ello se redujo considerablemente la inclinación de los faldones e incluso la superficie de los mismos, si bien se mantiene la solución a dos aguas cubierta con teja árabe. Debido al rebaje de la cumbre, la propuesta definitiva pudo prescindir del cuerpo proyectado en la versión anterior que servía de tránsito entre la nave y la espadaña y que acogía el presbiterio, reflejando la cubierta una continuidad mucho más lograda. Desde el punto de vista constructivo, esta merma supuso una alteración de la cubierta, sustentada ahora por seis celosías de acero colocadas en sentido longitudinal a la nave y apeadas en los muros de los pies y en una cercha también metálica ubicada exactamente en la conexión del presbiterio con la nave (Fig. 10). Desde este punto y hasta el testero trece vigas metálicas con sección en doble T sustentan la cubierta en la zona del presbiterio. En esta propuesta desaparecieron las celosías transversales, sustituidas por pletinas metálicas que soportan una base de planchas de aislante acústico y térmico Viroterm sobre la que fue colocada la teja. La propia disposición de las vigas enfatiza la direccionalidad del espa-

<sup>34</sup> La segunda versión de la iglesia de la Coronación de Nuestra Señora de Vitoria proyectada por Fisac en 1960 ejemplifica a la perfección este principio.





Fig. 10. Estructura de la cubierta

cio hacia el altar y explicita singularmente las tensiones dinámicas hacia este elemento, si bien hace disminuir casi hasta la negación el ritmo ascensional hacia este polo litúrgico que la anterior propuesta había singularizado (Fig. 11). Por otro lado, el vacío interior se constituye como circunstancia intrínseca para referir lo sagrado, de modo que Fisac limpió el interior de toda escenografía y teatralidad, apostando por el protagonismo del vacío, únicamente ordenado por la luz indirecta que penetra desde el exterior.

Hemos de señalar que el lugar elegido por Miguel Fisac para la ubicación de la sacristía y el salón parroquial es el mismo que el proyectado inicialmente, si bien su resultado es notablemente diverso y, desafortunadamente, ciertamente deficiente. La razón para sostener esta valoración estriba en que en su primera propuesta el colegiado concibió esta estructura no sólo integrada en el muro Sur, sino generada por éste y envuelta por el giro que dibuja su trazada hacia los pies, manteniendo incluso la anchura de los muros de la nave excepto en el cerramiento Sur. En el caso de la solución definitiva, la sacristía –ya sin estancia específica

para despacho parroquial y sin puerta de acceso desde el exterior- queda adosada exteriormente al muro Sur, esencialmente configurada como una dependencia simplemente yuxtapuesta al resto del templo. (Fig. 12). Este resultado que no integra la sacristía en el muro ni ofrece ningún elemento de continuidad con éste, ni siquiera con la cubierta debido a su menor altura, pone de relieve que quizá la sacristía sea el elemento menos afortunado del templo.

Sin embargo, el colegiado ideó la instalación de una celosía de madera en la misma puerta de la sacristía con el fin de propiciar una suerte de confesonario generado a partir de dos espacios, para el ministro en las dependencias de la propia sacristía y para el penitente en la nave. Seguramente esta solución quiso responder a esta necesidad sacramental de una forma muy económica, ahorrando una suma monetaria que sin ser muy elevada podía resolverse de esta forma tan sencilla. Pero quizá también en esta decisión haya una voluntad decidida de prescindir en el interior del templo de un mueble de gran tamaño y volumen o un espacio delimitado propio, que de alguna manera pudiera desvirtuar la concepción y vivencia del espacio sacro en su totalidad, creando reservados específicos que escapan del conjunto espacial creado y contenido de forma unitaria en el interior del templo.

Respecto de los materiales empleados en la ejecución hemos de señalar que no cambiaron respecto del proyecto inicial. La utilización de piedra cuarcita vista en ambas caras del muro y colocada sin rejuntar fue un hecho inamovible desde los primeros pasos del proceso, precisamente en virtud del concepto proyectual determinado por la espadaña y que pone de relieve el marcado carácter de ingenuidad y arcaísmo que hemos analizado más arriba. A pesar de la ausencia de esta roca en el valle del Tera y el empleo cotidiano del adobe y el tapial, los cimientos y elementos constructivos de mayor solidez de las arquitecturas tradicionales de la comarca se habían realizado en este material, razonablemente próximo a la zona y de fácil obtención. Seguramente Miguel Fisac encontró en la cuarcita el elemento oportuno de vinculación con los aspectos contextuales de la arquitectura de la comarca, aspecto que inicialmente careció de importancia en sus obras pero que tras el fallo negativo de su proyecto de iglesia de San Esteban Protomártir de Cuenca aparece imperturbablemente presente en todas las memorias de sus edificios. Probablemente el arquitecto explicitó de este modo las condiciones ambientales y naturales de la arquitectura en el paisaje<sup>35</sup>. A ello contribuyó también el empleo de cerámica en la cubierta, madera en las puertas y el soporte del tejeroz, y pizarra en los pavimentos. Por su parte, el pretendido vínculo con la modernidad manifestado por el colegiado en la presentación en sociedad de su proyecto<sup>36</sup> tuvo su concreción en las vigas de acero, las planchas de

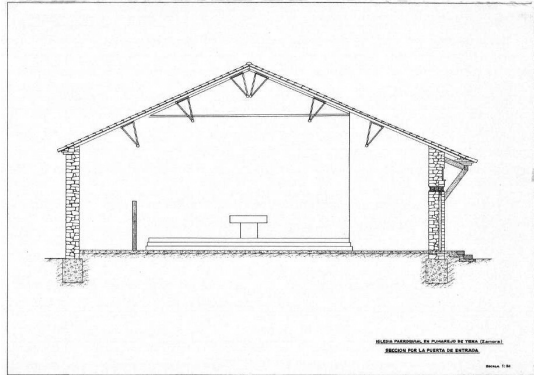


Fig. 11. Sección transversal de la solución definitiva

<sup>35</sup> Cf. FERNÁNDEZ-COBIÁN, E., *O. c.*, 303.

<sup>36</sup> Cf. *El Correo de Zamora*, 29 de junio de 1984, 16.

viruta compactada de la cubierta y el hormigón visto empleado en los dinteles prefabricados de los vanos. Y singularmente también en el diseño de los polos litúrgicos, los muros, la iluminación y en la propia forma de concebir el espacio.

A pesar de las numerosas modificaciones que incorporó a la propuesta definitiva y de las notables diferencias respecto del proyecto inicial, el estilo de la iglesia no experimentó grandes alteraciones. En efecto, si bien la realización definitiva muestra una concepción más cercana a los parámetros tradicionales en cuanto a la forma de la planta y su carácter menos ensamblario, sin embargo, desde una valoración integral, podemos seguir sosteniendo que la pretensión del arquitecto de proyectar un templo de plena modernidad dentro de unos límites marcados por la sencillez arquitectónica y la adecuación contextual se vio ampliamente lograda.

Las modificaciones incluidas en la propuesta definitiva no alteraron sustancialmente el programa ideado por el arquitecto para el tratamiento de la luz. No en vano ésta se constituye como único elemento ordenador del recinto sagrado y jerarquizador del espacio. En efecto, Miguel Fisac mantuvo intacto su objetivo de conseguir que la iglesia fuera un ámbito de especial recogimiento y, la luz, unida a la adecuación a las disposiciones litúrgicas y al cumplimiento del programa, constituye su mejor piedra de toque para conseguir la sacralidad del espacio. Su propuesta definitiva redujo únicamente a uno los dos vanos inicialmente ideados en los pies del templo. De este modo consiguió no sólo mantener su objetivo sino reforzarlo más aún. En efecto, la existencia de un sólo vano en los pies intensifica notablemente el contraste que se produce entre la generosa iluminación natural del presbiterio y la aún más tenue que penetra por los pies. (Fig. 13). Se remarca así de forma sobresaliente la direccionalidad hacia el altar, potenciado singularmente por la disposición de las celosías de la cubierta y por la propia de la vía sacra, que coincide exactamente con el discurrir lumínico. Este efecto fue reforzado aún más mediante la incorporación parcial de color en las vidrieras, de forma semejante a como había procedido en algunas de sus obras, y entre la que destaca el Teologado dominico de San Pedro Mártir en la localidad madrileña de Alcobendas. A pesar de que estas vidrieras son translúcidas y predominantemente incoloras, en su fabricación se incluyeron unas cavidades verticales que se rellenaron con pequeños cristales coloreados en tono azul en los pies y ámbar en el presbiterio. La frialdad cromática de las primeras contrasta con la calidez de las últimas, remarcando aún más la tensión dinámica y la necesidad de recorrer este tránsito para el encuentro con el misterio, que tiene lugar en el altar.

Tampoco los planos que conservamos hacen alusión alguna a la incorporación de las artes en este templo. Sin embargo, el arquitecto incluyó el denominado “Camino del

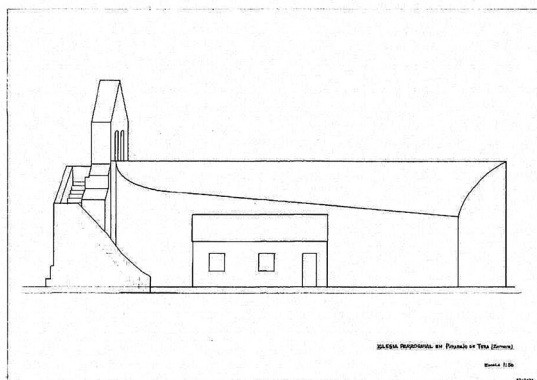


Fig. 12. Alzado Sur. Incorpora aún una puerta exterior en la sacristía



Fig. 13. Relevancia de la luz

Calvario”, una suerte de viacrucis confeccionado en laminado de madera y de gran movimiento. Elaborado de forma artesanal, una lámina coloreada en rojo en la que se suceden numerosas curvas sugiere un camino jalonado por trece cruces griegas de madera en su color que representan otras tantas estaciones, mientras que la referida a la crucifixión se concreta en una cruz latina flanqueada por sendas taus. Este elemento también acompaña el ritmo celebrativo direccional hacia el presbiterio, además de aportar un elemento de singular modernidad. La iglesia también acoge algunos elementos que estaban al culto en el viejo edificio, como una imagen del Apóstol Santiago del siglo XVII ubicada sobre peana en el muro Sur y restos del antiguo retablo, colocado directamente en el testero, además de una imagen de la Virgen María, un crucificado y dos imágenes de San Antón y San Antonio de factura netamente popular<sup>37</sup>. El testero acoge también, empotrado, un sagrario de latón fabricado en serie en la segunda mitad del siglo XX.

<sup>37</sup> Cf. MARTÍN BENITO, J. I., DE LA MATA GUERRA, J. C. y REGUERAS GRANDE, F., *Los Caminos de Santiago y la iconografía jacobea en el Norte de Zamora*, Centro de Estudios Benaventanos Ledo del Pozo, Benavente 1994, 76.

## 5. DESDE PUMAREJO PARA LA HISTORIA

Encarando la mitad de la segunda década del siglo XXI, la iglesia de Pumarejo de Tera permanece prácticamente fiel a su estado original, a pesar de que haya sufrido algunas intervenciones de escaso calado. La incorporación de un sistema de calefacción por aire caliente en las dependencias de la sacristía obligó a practicar una salida de aire hacia la nave, abriendo en el muro Sur un boquete en altura de grandes dimensiones. A pesar de estar cubierto por una celosía metálica, el escaso esmero en su remate hace notable su impacto en el templo. Pocos años después de la consagración de la iglesia se colocaron sendas imágenes del Corazón de Jesús y la Virgen de Fátima a ambos lados de la puerta de la sacristía que desmerecen en cuanto a su calidad artística y, además, la segunda de ellas puede contradecir los criterios litúrgicos establecidos respecto a la duplicación de imágenes<sup>38</sup>. Por otro lado, el envejecimiento del templo parece que se está produciendo adecuadamente, a pesar de una reciente sustitución de la cubierta y algunas dificultades de mantenimiento en ciertas partes en la cara externa de los muros más expuestos a las inclemencias meteorológicas. Sin embargo, a pesar de estos particulares el edificio se encuentra en buen estado y presta actualmente sus servicios de forma adecuada, lo cual garantiza una óptima conservación. A este respecto y debido principalmente a la relevancia del autor en la historia de la arquitectura contemporánea española, y más expresamente la específica religiosa, además de la singularidad del propio templo, el 2 de junio de 2009 se produjo la incoación del expediente de declaración BIC con categoría de monumento de este edificio<sup>39</sup>, que fue resuelto positivamente el 7 de julio de 2011<sup>40</sup>.

Cabe destacar que el templo de Pumarejo supone, efectivamente, un hito en la arquitectura religiosa del siglo XX en la provincia de Zamora, debido a su propio concepto y materialidad. Pero, qué duda cabe, singularmente en virtud del arquitecto que se encargó de gestarlo. No podemos restar méritos al edificio, que ciertamente los tiene y notables, pero a nadie se le escapa que ha sido la autoría del mismo la piedra de toque para el mayor reconocimiento de su arquitectura. Incluso la decisión del arquitecto de no cobrar los emolumentos por su trabajo engrandeció aún más la obra. Por otro lado, las especiales circunstancias que lo hicieron posible han incrementado de alguna manera su peculiaridad. De hecho, desde algunas instancias se ha puesto deliberadamente en valor el modo en que este templo fue construido, especialmente en el expediente de declaración como BIC. Nadie puede restar importancia al logro de un pueblo que trabajó con la sola fuerza de sus vecinos y algunos profesionales para levantar un templo que reemplazaba a la vieja iglesia preexistente. Muchas manos colaboraron y el trabajo desinteresado general dio a luz una empresa que en otros lugares y circunstancias ha resultado literalmente imposible. Sin embargo, este modo de proceder no fue algo propio y exclusivo de Pumarejo, puesto que en numerosos pueblos de la comarca el trabajo gratuito en favor del común ha sido y sigue siendo una constante. De hecho, el templo de la vecina localidad de Ferreras de Abajo, que había sido inaugurado solamente cuatro años antes, el 27 de septiembre de 1981, ha-

<sup>38</sup> Constitución Dogmática *Sacrosanctum Concilium* 122 y 125.

<sup>39</sup> Resolución, de 2 de junio de 2009. Publicado en *BOCyL* 145, de 31 de julio de 2009. El trámite fue iniciado por el arquitecto Fermín González Blanco.

<sup>40</sup> Acuerdo 186/2011, de 7 de julio. Publicado en *BOCyL* 135, de 13 de julio de 2011.

bía sido construido prácticamente según el mismo procedimiento. Por ello consideramos que algunas circunstancias de la obra, y especialmente el procedimiento constructivo, han ido adquiriendo progresivamente ciertos elementos magnificadores, casi míticos, que, sin ánimo de falsear la realidad han conseguido maquillarla para engrandecerla.

Ciertamente la iglesia de Pumarejo fue una obra abierta desde sus comienzos. La falta de proyecto arquitectónico, la renuncia a la solución originaria y la ausencia de la planimetría definitiva necesaria para la construcción de un edificio de esta envergadura dejaron un amplio espacio de margen a la intervención de sus múltiples hacedores. Miguel Fisac debió tener siempre el concepto arquitectónico claro, y seguramente las indicaciones por él dadas en ausencia de proyecto fueron fielmente atendidas. Sin embargo, la iglesia se fue construyendo y sus artífices debieron dar respuesta a algunas dificultades de cierta relevancia según fueron apareciendo. A veces a contrarreloj y en ocasiones condicionados por la distancia. Pero, después de todo, el templo acabó respondiendo de forma certera a la pretensión ansiada por Fisac, que no fue otra que crear una arquitectura cuya finalidad consiste en ponerse al servicio de la fe de la comunidad cristiana<sup>41</sup>.

Poco a poco los muros de la iglesia llegaron a lo más alto, se instaló la cubierta, se colocaron los polos litúrgicos y se remataron los últimos detalles. La obra de Fisac ya era obra de todos. Tal como el arquitecto había previsto, la iglesia de Pumarejo rebosó y sigue rebosando la primacía del funcionalismo –litúrgico–, la prioridad del espacio frente a la estructura y una particular forma de entender la iconografía. Porque, como el propio colegiado sostenía, la arquitectura sacra responde a diversas concepciones de la realidad religiosa. Y Fisac quiso ofrecer la suya: “restaurar el sentido sobrenatural de la vida cristiana con la visión de nuestro sentido actual de la vida. Es una consecuencia de releer el evangelio, de releer la liturgia (...). Al expresar arquitectónicamente esta posición, que no es estética, sino religiosa, profunda y auténticamente religiosa, surge entonces una arquitectura totalmente distinta: ni antigua ni moderna, sino nueva, en el que una iglesia no es un lugar con un retablo y con unos altares, sino que es un espacio en donde se reúnen los fieles para la oración, para la celebración de la santa misa, para la adoración eucarística (...). Una iglesia concebida así exige una piedad, no sólo una acomodación estética”<sup>42</sup>.

## 6. TRAS LOS PASOS DE FISAC

En junio de 2004 defendía en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca mi tesina titulada “Fundamentación teológico-pastoral de la arquitectura contemporánea sacra”. Fruto de unos años de estudio centrado en la interrelación de estas dos disciplinas llegué a la conclusión de que tenía que conocer personalmente a Miguel Fisac. Era uno de los arquitectos más señeros, si no el más, del panorama español de la segunda mitad del siglo XX. Pero además era el mejor representante de nuestra arquitectura religiosa más reciente. Y aún vivía. Sin embargo, el colegiado había manifestado en numerosas ocasiones que estaba esperando la muerte. En una de sus últimas entrevistas, concedida al diario *El País* en enero de ese mismo año, no eludió la pregunta. “Lo prime-

<sup>41</sup> Cf. GARCÍA LOZANO, R. Á., “Arquitectura y teología en Miguel Fisac”, *Ars Sacra* 40 (2006) 73.

<sup>42</sup> FISAC, M., “El futuro de la arquitectura religiosa”, *Seminarios* 16 (1962) 102.

ro que hay que hacer para ser libre es perder el miedo a morir. (...). En realidad uno no se muere. Lo de la muerte es un paso que puede ser sencillo, o durísimo, o medio duro. Pero una vez que sale el espíritu del cuerpo simplemente pasas a otra cosa. En fin, yo estoy completamente convencido de que no me voy a morir”<sup>43</sup>. Tras un único intento tuve la fortuna de ponerme en contacto con el domicilio particular de Miguel Fisac. Hablé telefónicamente con su esposa, Ana María Badell, y tuvo la gentileza de pasarme con su marido. Hablamos escasos minutos porque se cansaba. Sin embargo, me ofreció la oportunidad de hacerle una visita en su casa. Sin dudarlo cogí el guante que me lanzaba y concertamos un encuentro en la primera semana de septiembre. Llegué a su residencia del Cerro del Aire en autobús y tras una pequeña caminata, acompañado de

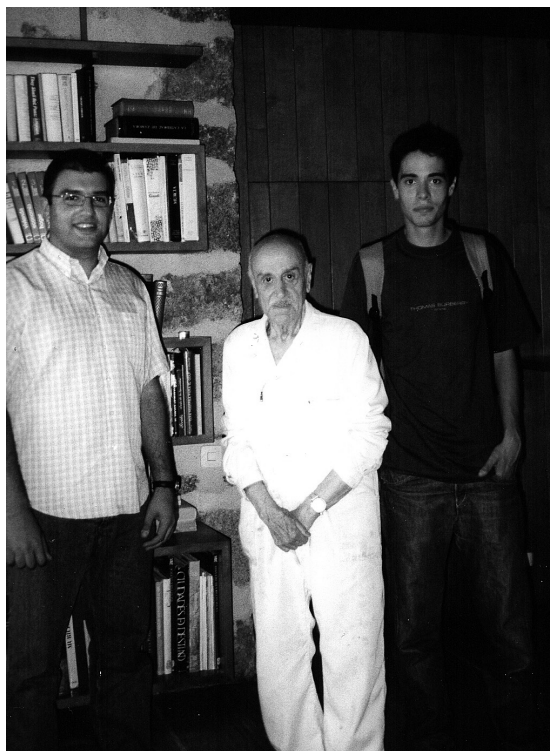


Fig. 14. Visita a Miguel Fisac en su residencia madrileña del Cerro del Aire

un amigo que acababa de iniciar sus estudios de arquitectura en la escuela de Madrid. Éste desconocía la obra e incluso la figura de Fisac, pero le insistí en que debía aprovechar una oportunidad que cada vez se tornaba más irrepitable. Miguel Fisac nos recibió en el salón de su casa, vestido con un mono blanco impregnado de algunos brochazos de óleo. “Ahora me dedico a la pintura”, fue la frase con la que nos saludó. Su figura acusaba el paso de los años pero su rostro mantenía un inusitado vigor. Hablamos cerca de una hora. Yo ansiaba conocer de primera mano la valoración que le merecía la reforma que había experimentado la arquitectura religiosa contemporánea, pero Fisac insistió en hablarnos de los *huesos* como su mayor contribución a la arquitectura. No comentamos nada sobre su iglesia de Pumarejo, aunque sí se interesó por nuestra procedencia zamorana. De pronto me sorprendió hablando de la muerte, compartiendo con nosotros que estaba esperándola con esperanza y que quería prepararse para acogerla adecuadamente. Algún tiempo después entraron a indicarnos que era suficiente por ese día. Pedí tomarnos una fotografía e insistieron en que nos alejásemos de la luz natural que penetraba desde el exterior y que afectaba a su bienestar. Al poco salimos de su casa, quizá aún no del todo conscientes de la singularidad de aquella visita. (Fig. 14).

<sup>43</sup> MONTERO, R., “Miguel Fisac. El gran superviviente”, *El País Semanal*, 25 de enero de 2004, 19.

La muerte de Miguel Fisac me sorprendió en Puente la Reina (Navarra) al ojear el ejemplar del día después del diario *El Mundo*. A mi regreso a casa escribí una carta de pésame a Ana María, que no tuvo contestación escrita pero sí respuesta telefónica agradeciendo mi atención. Pocos días después recibí una gran alegría. Una llamada de teléfono desde la delegación en Ciudad Real del Colegio Oficial de Arquitectos de Castilla-La Mancha reclamaba mi presencia como ponente en el homenaje que esa institución quería tributar a Miguel Fisac pocos días después. Ana María Badell pedía mi presencia en el acto con una breve intervención en clave teológica sobre la obra de Fisac. Nos dimos cita, junto a numeroso público, algunas personalidades y su familia, el compositor Cristóbal Halffter, el arquitecto y profesor Alberto Campo Baeza y quien firma este trabajo. El encuentro fue gratisimo y emocionante, y al final Ana María recibió una ampolla de cristal cerrada al vacío que, tras abrirla, se llenó de aire. Era la definición de arquitectura de Miguel Fisac, un trozo de aire humanizado. Pocos días después recibí una breve pero cordial nota de Ana María agradeciendo mi intervención en el acto. (Figs. 15 y 16). Tiempo después nuestro encuentro personal volvió a repetirse, esta vez ya en Pumarejo, el 24 de julio de 2011 con motivo de la fiesta organizada por la declaración BIC del templo. Me confesaba sentirse doblemente emocionada, por la ausencia de Miguel y por la acogida que volvía a recibir, entonces ya sola, en el pueblo que perpetúa la figura de su marido en el valle del Tera.

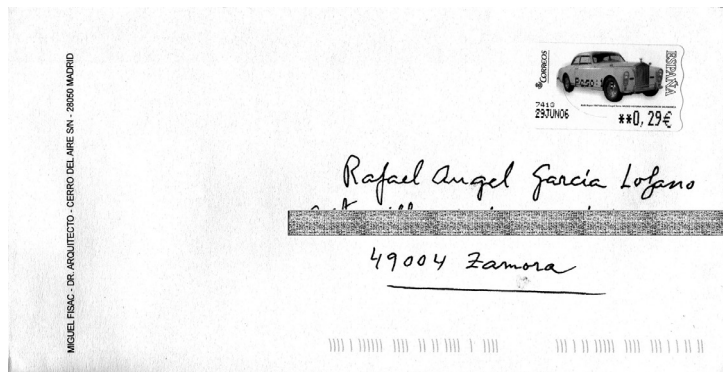


Fig. 15. Nota de Ana María Badell (sobre)

MIGUEL FISAC + Madrid, 28 de Junio de 2006

Gracias por tu carta querido amigo.  
 Lo hizo muy bien.  
 Espero que Miguel le ilumine antes de tomar  
 grandes decisiones. y que Dios te ayude.  
 Un abrazo con todo cariño de  
Ana María Badell

Fig. 16. Nota de Ana María Badell